



INSTITUTO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS DE BUENOS AIRES.

Centro Argentino de Estudios Internacionales
www.caei.com.ar

Entrevista con Horacio Calderón

¿Cuál es a nivel macro la situación actual en Medio Oriente?

¿Cuáles son las perspectivas a futuro?

La situación macro en el Medio Oriente puede definirse en principio como altamente compleja, cuadro que tiende a agudizarse por las tendencias de elevación de la intensidad de los principales conflictos existentes, a los cuales se suman otros focos potenciales que podrían tener un desenlace militar en un plazo no demasiado lejano.

Los perfiles de los conflictos más destacables del momento son los siguientes:

Israel y el movimiento *Hizballah* libanés, técnicamente en estado de guerra a pesar de la cesación del fuego y, como consecuencia de la incapacidad del Estado del Líbano de desarmar a las milicias chiítas que no han acatado las Resoluciones 1559/2004 y 1701/2007 del Consejo de Seguridad de la ONU.

Israel y HAMAS, particularmente luego de la toma y control de la Franja de Gaza por parte del movimiento extremista sunnita.

Las diferencias insalvables entre las actuales autoridades de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), liderada por *Al-Fatah* y la conducción de HAMAS. Además, el desafío a la seguridad de la ANP por parte de organizaciones terroristas como la Yihad Islámica Palestina y diversos clanes vinculados al crimen organizado. También, el ingreso de células afiliadas a la red Al-Qaeda en los Territorios Palestinos.

El papel actual y futuro del régimen secular y laicista sirio del presidente Bashar Al-Assad, frente a su histórico contencioso con Israel, sus intereses estratégicos en el Líbano, su alianza táctica con Irán (no estratégica, según la opinión de este autor) y el resultado de la investigación sobre el crimen del ex primer ministro libanés Rafiq Hariri.

Irán y su amenaza permanente a la estabilidad de la región, la evolución del conflicto derivado de su desarrollo nuclear, como también su declarada intención de intervenir de manera directa y decisiva en el conflicto iraquí, en caso de producirse una retirada total de las fuerzas estadounidenses.

El potencial colapso de Irak y su ingreso en un estado de guerra civil total, con el consecuente derrame interseccario en la región, enfrentando a un futuro bloque chiíta liderado por Irán, con un bloque sunnita a cuyo frente estarían Egipto y Arabia Saudita.

Paralelamente a la situación descrita en el punto anterior, la formación de dos ejes sectarios islámicos extremistas en el Medio Oriente y regiones adyacentes. Estos estarían representados -nuevamente- por el chiísmo encabezado por Irán y el *Hizballah* libanés y el yihadismo sunnita liderado por la red Al-Qaeda y sus organizaciones asociadas.

Si se observa el listado de los conflictos mencionados *ut supra*, puede advertirse sin mayor esfuerzo el grado de conectividad e interacción que enhebra de una u otra forma a todos y cada uno de ellos. Resulta sin lugar a dudas complicado separar en compartimientos estancos los conflictos mesorientales, como sucedía en tiempos no tan remotos, dado que se han incrementado los niveles

de dicha interacción e interconectividad entre los mismos, más allá de las distancias y barreras geográficas que separaban a algunos de los diferentes actores protagonistas estatales de primer orden.

El impacto de la globalización, la agresiva política exterior de los EE.UU., el crecimiento del extremismo islamista sunnita y chiíta en la región y los conflictos internacionales, interreligiosos, interétnicos e intersectorarios existentes, reflejan también a simple vista la pérdida de poder de numerosos Estados frente a otros actores políticos que han surgido en la arena mundial, cuyas acciones impactan profundamente en los diferentes países del Medio Oriente.

Las últimas tendencias permiten asimismo identificar actores pertenecientes a un escalón menor de poder, que presentan estructuras más dispersas en razón de su capacidad de trascender fronteras y escapar del control de los gobiernos, elevando el estado de volatilidad del conjunto.

En consecuencia, la situación macro del Medio Oriente continúa tal vez siendo la más conflictiva del mundo y no existen tendencias que permitan trazar escenarios a mediano plazo en que la estabilidad y la paz cuenten con algo más que una baja probabilidad de ocurrencia.

¿Cuáles son las fuerzas profundas que se vislumbran luego de la invasión a Irak por parte de EE.UU.?

Pensando en las "*fuerzas profundas*" que menciona, no puedo menos que recordar la advertencia lanzada por el Secretario General de la Liga de los Estados Arabes, Amr Mussa, pocos meses antes de la invasión de Irak en 2003, quien anticipó que una guerra contra Saddam Hussein abriría "*las puertas del infierno*" en la región.

Los EE.UU., Gran Bretaña y sus aliados quebraron, al invadir Irak, la ecuación geopolítica diseñada por el mismo Foreign Office luego de la I Guerra Mundial, que fundó el Irak tal como es actualmente y para su propio beneficio, uniendo tres vilayatos o provincias separadas, que habían estado bajo el control del Imperio Otomano: Mosul, Bagdad y Basora, dominadas por la etnia curda, la minoría sunnita y una mayoría chiíta, respectivamente. Es decir, elementos que solamente podían

convivir en un mismo Estado bajo un poder central autoritario que gobernara férreamente el país.

Las “*fuerzas profundas*” que usted menciona han surgido precisamente como consecuencia de la quiebra del poder central que se encontraba desde décadas atrás bajo control del régimen sunnita laicista del Partido *Baath* (“*Reconstrucción*”) liderado por Saddam Hussein, quien detentaba la suma del poder público en el país.

Las diferencias religiosas y étnicas surgieron o recrudecieron -latentes unas, en estado de tensión otras- casi inmediatamente después del derrocamiento de Saddam Hussein, estallando enfrentamientos a lo largo de las grandes líneas de falla de los intereses sectarios, respaldados por actores externos que en definitiva operaban y continúan haciéndolo en beneficio de sus propios intereses.

Así, el gobierno usurpador de la famosa *Coalition of the Willing* (“*Coalición de los Dispuestos*”) y las posteriores administraciones “*úteres*” respaldadas por las potencias ocupantes, recibieron como “*premio*” a sus planes para el país y la región, una situación caótica de tal gravedad que su estallido definitivo podría muy probablemente conducir al mismo efecto amplificado en todo el Medio Oriente, impactando gravemente en las ya deterioradas relaciones internacionales y la economía global.

Usted afirmó en la reciente Jornada sobre Irak realizada hace poco tiempo en el Ministerio de Defensa Nacional, que la invasión de este país era el resultado de una guerra por el poder global entre los EE.UU. y potencias como China y Rusia, principalmente.

¿Podría explayarse un poco sobre estos puntos de vista suyos?

Tal cual afirmara en el documento presentado, cualquier análisis serio sobre los intereses estratégicos estadounidenses a nivel global y en la región del Medio Oriente, debía eludir las tendencias reduccionistas en boga.

Basta recorrer el ciberespacio, con esa formidable herramienta que es Internet, para que muchos investigadores y periodistas terminen contaminando sus escritos con informaciones y teorías que construyen cuadros de situación alienados de la realidad global -y regional en lo que al Medio Oriente se refiere-, que no sólo son a veces diseñados según la mezquina lente de visiones plagadas de parcialidad, sino también por la ignorancia sobre las complejas materias que deben abordarse.

El altísimo costo en pérdidas humanas de la campaña militar de los EE.UU. no se debe exclusivamente al intento de lucrar con negocios de petróleo, planes de reconstrucción o ventas de material bélico, por más multimillonarios en dólares que estos sean, tal cual lo señalan las teorías conspirativas surgidas de las usinas de la progresía mundial.

Tampoco, como afirmaron los EE.UU. y Gran Bretaña, que tal invasión era necesaria para acabar con armas de destrucción masivas que Saddam Hussein no tenía en su poder, o con una alianza de su gobierno con la organización terrorista Al-Qaeda que tampoco existía, maniobras de velado de la realidad que desarrollaron conjuntamente para justificar la agresión militar contra Irak y su posterior ocupación.

Unos por reduccionismo, parcialidad manifiesta o ignorancia; otros, simplemente para encubrir sus verdaderos fines.

Sin embargo, una parte no es el todo.

La respuesta más precisa al reduccionismo en boga, es que el capítulo Irak está directamente encadenado y vinculado a una guerra por el control del poder global, desarrollada por los grandes actores que se alzan actualmente en el escenario mundial. La invasión de este rico país árabe, basada en una serie de acusaciones contra el régimen de Saddam Hussein que posteriormente se revelaron como falsas, fue concebida como uno de los principales eslabones de una cadena de campañas militares en Medio Oriente.

La suma del poder global o al menos una parte vital de él, exige el control de los recursos energéticos; en realidad, el control progresivo de todos los recursos naturales estratégicos del planeta, con el objeto de negar el acceso a ellos a otros actores con presencia global y similares apetencias que los EE.UU., comenzando por los integrantes del denominado “Grupo BRIC”: China, Rusia, la India y tal vez más adelante Brasil.

¿Cuál sería el principal conjunto de alternativas de los EE.UU. en Irak frente a la catástrofe que usted menciona?

Los EE.UU., que tienen una histórica falta de visión de futuro, de perspicacia y también de previsión cuando deben operar en teatros desconocidos por sus estrategias, cuentan actualmente muy pocas alternativas en Irak que no culminen en una agudización del actual descalabro político y militar.

La primera -salvo una alteración brusca de la posición asumida desde un inicio por el presidente de los EE.UU., George W. Bush- es mantener el curso actual hasta los límites de finalización de su mandato.

La segunda es una retirada parcial y progresiva de las fuerzas estadounidenses en Irak, que cuenta con una fuerte apoyatura bipartidista.

La tercera, con una baja probabilidad de ocurrencia, consistiría en un retiro abrupto de Irak.

La cuarta, que ha sido debatida de alguna manera en algunos círculos cercanos al poder estadounidense, sería la reducción y redespliegue de los efectivos militares que se encuentran en el país, dentro de Irak o países vecinos como Kuwait, de manera de contener a Irán y prevenir el ingreso masivo de cuadros yihadistas sunnitas, manteniendo además la seguridad en torno a la extracción y distribución del petróleo crudo de la región.

En lo que a mi opinión concierne, cualquier decisión estratégica estadounidense debería contemplar la contención de un Irán ávido de apoderarse del control de Irak y expandir su influencia en toda la región, amenazando la seguridad y los intereses de los Estados árabes sunnitas moderados, como Arabia Saudita, Kuwait y los emiratos vecinos.

Asimismo, que el vacío de poder creado en Irak abriría las puertas al ingreso masivo de cuadros altamente entrenados y a voluntarios afiliados al terrorismo sunnita de la red Al-Qaeda y otras organizaciones yihadistas con alcance regional y global, convirtiendo los despojos de este país en una gigantesca plataforma de entrenamiento y lanzamiento de ataques en teatros remotos, como sucedió en 2001 con Afganistán.

También, que los ejes extremistas de ambas ramas del Islam terminarían enfrentándose en una región de vital importancia estratégica para aquellos países importadores de petróleo que carecen de las reservas necesarias para afrontar un corte prolongado en la provisión del producto, como es el caso de Japón, por ejemplo.

Sin embargo y como durante los últimos años he afirmado que el derrocamiento de Saddam Hussein y la posterior ocupación de Irak eran un paso previo a un ataque contra el régimen extremista de los ayatolás iraníes, no deseo descartar que el presidente George W. Bush decida concretarlo, más allá del grado de probabilidad de ocurrencia que una decisión de tamaño magnitud pueda tener en este momento.

¿Cuáles son las principales opciones estratégicas que se debaten en EE.UU. con respecto a su futuro en el Medio Oriente?

Cualquiera de las opciones estratégicas que se contemplan en los EE.UU. gira en torno al objetivo de conquistar por la disuasión o la fuerza el control de los recursos energéticos de la región, con los fines ya mencionados.

Su pregunta obliga a reiterar los efectos que podría tener en la región una derrota o retiro de las fuerzas estadounidenses de Irak, frente a la situación que ellas mismas crearon como consecuencia de la invasión lanzada en 2003: surgimiento de Irán como potencia militar rectora en el Medio Oriente, reforzada tal vez en un futuro con la fabricación de armas nucleares; ingreso masivo de cuadros yihadistas sunnitas; y enfrentamiento de los dos ejes en el gran teatro mesoriental.

No deseo reiterar conceptos sobre debate de decisiones estratégicas estadounidenses en la región, mientras queden irresueltos la situación en Irak, la intervención en este conflicto de Irán con fines ya descritos, y la decisión que los EE.UU., Israel y otros actores puedan tomar en un futuro, si continúa inalterable el desarrollo nuclear en los términos que plantea el régimen iraní.

Por el momento, y muy sintéticamente, desearía dejar en claro que las líneas de debate giran actualmente en torno a las tres opciones descritas en el caso de Irak, a las que se sumaría a mediano plazo la mencionada en cuarto lugar, consistente en una reducción y redespliegue de los efectivos estadounidenses desplegados en el país.

Un capítulo aparte a mencionar es la hipótesis de atacar militarmente a Irán y que en caso de producirse no quedaría limitada exclusivamente al intento de destruir sus instalaciones nucleares, sino que incluiría un ataque aeronaval masivo a efectos de intentar la neutralización de la capacidad de respuesta también militar de este país. Esta ecuación sería resuelta según la evolución de los factores en juego en este momento, en que se desarrollan negociaciones públicas, pero también secretas -como siempre- entre los EE.UU. e Irán, con Israel a la espera detrás del presente escenario.

¿Cuáles son los principales objetivos y cursos de acción de Irán en la región, teniendo en cuenta su creciente presencia?

La evolución de la situación a partir del derrocamiento de los regímenes del Talibán en Afganistán y de Saddam Hussein en Irak, ambos enemigos de Irán, ha abierto una ventana de oportunidades para este último país. Su capacidad de maniobra podría ampliarse sensiblemente ante un fracaso de los planes estadounidenses, si se tiene en cuenta el acelerado crecimiento del chiísmo duodecimano en el Cercano y Medio Oriente, incluyendo desde luego al *Hizballah* libanés.

El principal objetivo actual de Irán a mediano plazo en la región -al margen de lograr la supervivencia de su régimen- es adquirir la capacidad de rediseñar el mapa geopolítico del Medio Oriente, para luego avanzar a largo plazo hacia la conquista de la nación islámica en su conjunto (*Umma*)

En cuanto a los cursos de acción, podría identificar los siguientes:

Mantener el curso de su programa nuclear, más allá de que sus fines sean o no bélicos, lo cual coloca a este país en una delicada situación frente a los EE.UU. e Israel, que mantienen abierta la opción militar contra sus instalaciones nucleares.

Continuar la presión en Irak para desgastar al máximo a las fuerzas de ocupación estadounidenses, como asimismo a las apoyaturas políticas que todavía respaldan al presidente George W. Bush. No en vano el presidente iraní Mahmoud Ahmadinejad manifestó el 28 de agosto pasado que el poder de los EE.UU. en Irak se estaba destruyendo rápidamente. También, que su país estaba listo a llenar el vacío, *“con la ayuda de amigos regionales y de la nación iraquí”*.

Mantener bajo extrema tensión a Israel, con el objeto de quitarle capacidad de maniobra en la región, aprovechando la situación política, militar, diplomática y comunicacional surgida posteriormente al cese del fuego entre este país y el *Hizballah* libanés luego de la guerra de 2006.

¿Cuál es su opinión con respecto a una posible desestabilización del actual régimen de Paquistán, conforme a los últimos sucesos públicos?

¿Qué consecuencias podría desatar?

La desestabilización del régimen militar del general Parvez Musharraf, actual presidente de Paquistán, podría conducir a la toma del poder por parte de sectores musulmanes extremistas, en un país que cuenta con decenas de ojivas nucleares y suficientes misiles balísticos en su arsenal, como para provocar una catástrofe en la región.

Deben observarse ciertas acciones que están desarrollándose en este momento y que tienen como centro el regreso a Paquistán de dos ex primeros ministros exiliados: Benazir Butto y Nawaz Sharif. La primera, tal vez con un acuerdo en sus manos para compartir el poder con el presidente Parvez Musharraf, bajo condiciones que incluyen la renuncia de este último a sus actuales funciones militares, en el marco de un acuerdo electoral con sectores moderados del país.

El segundo, para intentar competir en las próximas elecciones, aunque debe tenerse en cuenta que penden acusaciones de corrupción contra Nawaz Sharif, que podrían culminar con su encarcelamiento o la prohibición de cualquier participación suya en la actividad política, al menos en lo inmediato.

Regresando a la cuestión nuclear, aún asumiendo que un régimen extremista en Paquistán podría usar en principio la fuerza nuclear como arma de disuasión y no de ataque, esta nueva situación permitiría a organizaciones terroristas como Al-Qaeda contar con una sombrilla protectora frente a la amenaza militar de los EE.UU.

Además, se correría el riesgo de que un régimen extremista alineado con el Islam sunnita tuviera la capacidad y el poder de decisión para transferir tecnología nuclear a terceros países -algo que sucedió incluso bajo el régimen de Parvez Musharraf-, como también a organizaciones terroristas que harían uso de ellas de manera inmediata, y no precisamente como arma de disuasión.

El proceso político que conduce a las próximas elecciones constituye tal vez una última oportunidad para detener la aceleración del crecimiento extremista en Paquistán y el desmantelamiento de las redes yihadistas, degradándolos progresiva e inteligentemente, para facilitar finalmente el aislamiento y captura de la conducción de Al-Qaeda refugiada en este país, alejando a las generaciones presentes y futuras de jóvenes religiosos de las redes de un terrorismo que no es sino la perversión del verdadero Islam.